

desarrolladas, que utilizan a este renglón como garantía de su dominación y de su influencia.

De manera que la tecnología, en su doble papel de técnica de la función producción, y conocimiento previo de toda modalidad de desarrollo de la sociedad industrial, es utilizada cada vez más de una manera efectiva, como una garantía de manipulación y como un instrumento muypreciado de la lucha histórica de las áreas desarrolladas para encontrar en los países periféricos la doble naturaleza de mercados oferentes de recursos naturales y materias primas, y de mercados demandantes del conocimiento imprescindible y de la técnica necesaria del desarrollo de las funciones de producción nativas. Y aún más evidente: la tecnología reemplaza también a cualquier otro tipo de instrumento de control y de chantaje económico tradicionales, en virtud del desuso de las intervenciones militares directas, y de la quiebra de los instrumentos monetarios tradicionales, como medidas *ad hoc* del grupo de países metrópolis en contra o sobre de los intereses de los países subdesarrollados. La tecnología como tal es la expresión madura del mundo-porvenir que todos presenciaremos, donde el conocimiento especializado y la educación científica reemplazarán a los instrumentos de guerra y de forcejeo económico tradicionales.

Tal situación, apenas evidente para los países subdesarrollados, se ha vuelto clara en una medida cada vez mayor. La tecnología es parte vital del decurso progresivo de las fuerzas productivas. Y aún más, su misma naturaleza obliga a que las fuerzas de producción dejen de ser en cierto modo neutrales, y sometan a su influencia a las relaciones de producción misma. O más claro aún, en términos marxistas tradicionales, las fuerzas de producción han sobrepasado a las relaciones de producción, y el modo de producción mismo se ha conmocionado definitivamente. La sociedad industrial decanta y filtra cualquier medida de mantenimiento y de crecimiento cuantitativo, en virtud de que el mismo aparato productivo guía y regula sus propias necesidades. Para el mayor número de los países industriales esto significa que el modo de producción es cada vez menos "diferente" de situación a situación, y de que la estructura económica de la sociedad industrial misma deja de ser manipulable para convertirse en manipuladora de la situación económica real; el modo de producción es uniforme globalmente y la sociedad industrial reemplaza como un todo único a la bipolaridad aparentemente contradictoria del mundo capitalista y del mundo socialista. De esta manera la bipolaridad queda resumienda en la unicidad misma de la sociedad industrial. Para los países subdesarrollados esta evidencia significa la promoción de una forma nueva de explotación y de control de sus soberanías economicopolíticas, y una nueva forma de chantaje internacional de parte de los países ricos.

Entre nosotros, la obra de Wionczek se especializa con mucho en el tratamiento directo de esta temática. La mayor parte de sus intervenciones y de sus escritos se fincan en el señalamiento de esta problemática, con lo que se tiende a subsanar una laguna vital para el conocimiento profundo de esta situación.

Dada esta perspectiva, de que la tecnología como tal no es neutral, de que está siendo cada vez más utilizada por los países ricos como un medio de control y de dominación, y

de que es una mercancía computable cuantitativamente y discernible cualitativamente, es que la presente antología de textos, dirigida por Wionczek, se presenta a la atención del lector informado.

Además, la selección se orienta a crear en los países subdesarrollados una toma de conciencia de esta problemática. Es decir, la tecnología y la investigación científica como armas de la lucha por el cambio cualitativo de las circunstancias del subdesarrollo, y como instrumento analítico en la consecución del desarrollo cuantitativo. Los trabajos presentados son 14, sin contar con la introducción de Wionczek y su artículo sobre la transferencia de tecnología en el caso particular de México. La problemática del subdesarrollo es la guía práctica de la formulación de este trabajo.

El primer grupo de trabajos, de textos escogidos, los de Sachs, Nitsch, Vega-Centeno y Boon, están orientados en el sentido de usar la tecnología, dentro del subdesarrollo, como un medio de aceleramiento de la misma circunstancia del desarrollo cuantitativo, seleccionando precisamente los ramales de la función producción general, donde la tecnología sea más efectiva sin perjudicar la necesidad de autonomía de decisiones que el país en desarrollo necesita. El segundo grupo dilucida esta problemática de selección y autocreación de tecnología desde el punto de partida de las transacciones comerciales entre la región latinoamericana y los países desarrollados.

Este segundo grupo de escritos, formulado por Singer, Penrose, Di Tella, Fajnzylber y Vaitso, analiza en conjunto y separadamente la problemática de Latinoamérica en la cuestión del comercio de tecnologías. El tercer grupo de estudios se dirige hacia las estrategias de exportación por parte de los Estados Unidos, Japón..., y de otra parte, la cuestión de la importación de tecnología por parte de la experiencia mexicana y argentina. Los dos trabajos finales son los que toman en cuenta las posiciones del Grupo Andino, a través de la Carta de Cartagena, y también las posiciones de la UNCTAD, a través de un documento expreso de la secretaría de este organismo.

En lo general, sin consideración particular alguna, el conjunto de la antología es más que necesario para los países subdesarrollados, y en lo especial, para los de habla hispana y para México, en donde la difusión de estos textos es muy poco frecuente.

José Alberto Ocampo

VARIOS. *Revista Mexicana de Ciencia Política* número 62, México, FCPS, UNAM, 1970, 165 pp.

*Los enfoques de la sociología contemporánea**

No deja de ser interesante la tarea emprendida por un valioso elenco de profesores de Universidad —Lefebvre, Ol-

* Henri Lefebvre y varios autores más: "Los enfoques de la sociología contemporánea." *Revista Mexicana de Ciencia Política* (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales). México, 1970. 165 pp.

medo, Béjar, Stern, Careaga, Karp, González Cosío y Gouldner— que han tratado de demostrar, entre otras muchas cosas, el impacto que la ciencia de la sociología ha producido y sigue produciendo en la sociedad contemporánea y, sobre todo, las posibilidades que, cara al futuro, posee esta disciplina. El libro está compuesto por más de media docena de estudios monográficos que, naturalmente, recogen y analizan los aspectos y acontecimientos más sobresalientes de la sociología actual. No falta, por consiguiente, la cumplida referencia a temas tan sugestivos y trascendentes como, por ejemplo, “el pensamiento marxista y la sociología”, “la sociología del conocimiento”, “sociología y estructuralismo”, “la sociología política”, etcétera.

A nuestro parecer —y consiguientemente aceptamos la responsabilidad que pudiera derivarse de la exposición de esta afirmación— uno de los trabajos más excepcionales de cuantos se contienen en el libro lo constituye, sin duda, el del profesor Henri Lefebvre en torno de la relación existente entre el pensamiento marxista y la sociología. Para el autor que acabamos de citar, Marx bajo ningún concepto debe ser considerado como un sociólogo. Según cierta interpretación —subraya el profesor Lefebvre—, muy extendida todavía en la URSS, el materialismo histórico equivale a una sociología general. Corresponde a lo que se denomina así en los países capitalistas, con mucha más amplitud, y, naturalmente, verdad. El materialismo histórico, según el marxismo oficial, contiene las leyes generales de toda sociedad, y las leyes generales del movimiento aplicadas a la historia: contradicciones motrices, cambios cualitativos a oleadas, cambios cuantitativos graduados. Esta interpretación del pensamiento marxista es de las menos satisfactorias. En efecto: ¿cómo se conciben las leyes universales de la dialéctica, que la sociología materialista habría de aplicar al desarrollo social? Por una parte pueden ser relacionadas con la filosofía; entonces el materialismo histórico se presenta como un sector del materialismo dialéctico, que es un sistema filosoficopolítico. Se ofrece así un blanco a las críticas dirigidas al filosofismo en general. Existe la tentativa de inferir los rasgos y caracteres de las sociedades a partir de la filosofía, dogmática y abstractamente. Se desciende de nuevo al nivel teórico del hegelianismo, o incluso mucho más abajo. O bien, por otra parte, esas leyes son referidas a una metodología, y no hay más que emplearlas como instrumentos conceptuales para el análisis de las sociedades reales, dejando lugar para los contenidos, para las experiencias, para los hechos. Entonces la sociología concreta es algo que hay que constituir, a partir del método dialéctico recibido de Hegel y transformado por Marx. A partir de ahí el materialismo histórico puede pasar por ser una introducción a la sociología, pero no por la sociología misma.

Para el profesor Lefebvre, óptima conclusión a la que llega en el ensayo que se inserta en las páginas que comentamos, el pensamiento marxista mantiene la unidad de la realidad y del conocimiento de la naturaleza y del hombre, de las ciencias de la materia y de las ciencias sociales. Explora una totalidad en el futuro y en la totalidad que incluye niveles y aspectos tan pronto complementarios como distintos o contradictorios. Por consiguiente, en sí mismo no es historia, sociología, psicología, etcétera, pero comprende

en sí esos puntos de vista, esos aspectos, esos niveles. Ahí reside su originalidad, su novedad y su duradero interés.

Uno de los acontecimientos que, efectivamente, han dejado profunda huella en la sociología contemporánea es, por supuesto, la aceptación por un importante número de sociólogos del método estructuralista. Algunos han escrito, como lo ha hecho Jean Piaget —oportunamente citado por el profesor Careaga—, que la sociología necesita enmarcar a la sociedad como un todo; aunque este todo, completamente distinto de la suma de los individuos, sea sólo el conjunto de las relaciones o de las interacciones de estos individuos. Cada relación entre individuos los modifica, y ya constituye pues, una totalidad, de modo que la totalidad formada por el conjunto de la sociedad no es tanto una cosa, un ser o una causa, cuanto un sistema de relaciones.

El estructuralismo, se nos dice en esta obra, es importante y puede aprovecharse para conocer mejor a la sociedad. No deja de ser curioso, sin embargo, que muchos sociólogos lo han utilizado y lo siguen utilizando como una forma de “liquidar” el marxismo, sin sospechar —agrega el profesor Careaga— que en el mejor de los casos su método es premarxista, y en el peor, están tratando de ocultar un conservadurismo que no siempre está preocupado por la pureza científica, sino que está sirviendo a alguna ideología para sostener el *statu quo*. Para los estructuralistas, el marxismo no es más que una ideología; es decir, una mistificación moralista y sentimental sobre el mundo. En cambio, el estructuralismo es un método capaz de hacer ciencia y análisis objetivos despojados de juicios de valor. Como el marxismo en sus inicios, el estructuralismo aparece como una nueva teoría del conocimiento, aunque hay quien piensa que el estructuralismo ha quedado detenido en este punto.

El profesor González Cosío expone las líneas fundamentales que, en nuestros días, debe presentar la sociología política. Subrayar que el convivir es un comportarse, un tomar posiciones frente a los demás hombres; es un experimentar, un formar experiencias que le dan al hombre una ley de gravedad, una raigambre en la sociedad. De esto deviene el orden social que no es sino un poder contar con cierta conducta, un “poder contar con” en general. Este orden social presupone un comportarse repetido, un esquema de costumbre.

El esquema político de la sociedad aparece pues, fundamentalmente, como relaciones de voluntad; por una parte, unos tienen la voluntad de aceptar la voluntad de los otros, y por otra, los demás tienen la voluntad de imponer determinados criterios, finalidades y normas; ésa es la relación entre Estado e individuo, entre gobierno e individuo, entre cualquier forma política y sociedad. Subraya el autor que, en la actualidad, las decisiones políticas fundamentales son aquellas por las que el pueblo elige una forma de poder político: monarquía, aristocracia o democracia. No puede haber Estado liberal sin la existencia de estos dos componentes: establecimiento de las garantías individuales y realización de la división de poderes.

Por otra parte, afirma el autor a cuyo pensamiento nos venimos refiriendo, que debe reconocerse además que una constitución no puede ser ya la estructura típica del Estado y de la vida burguesa en esta época, pues dicha forma jurí-

dica de poder político nos parece, en la actualidad, meramente técnica y formal. Por ello, el socialismo ha venido a darle a la constitución un contenido concorde con las nuevas circunstancias. La educación, la salud y el trabajo, han dejado de ser solamente libertades, para convertirse en derechos exigibles al Estado. Si el Estado moderno es una mezcla de decisiones políticas esenciales y de esfera individual de protección, el Estado actual, al que podía denominarse contemporáneo, y su constitución, son una mezcla de estos elementos y de uno más, el de las prestaciones estatales obligadas que tienen su derecho correlativo en las garantías sociales.

La profunda y rigurosamente científica monografía que nos ofrece la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México nos permite llegar a la conclusión de que, justamente, la sociología, hoy más que nunca, exige, para llegar a un perfecto conocimiento del hombre y del grupo social, un detenido estudio de las ideologías, las ciencias, las artes y las formalizaciones de todo género. La sociología es ciencia de la realidad y no, naturalmente, del idealismo o de las concepciones abstractas.

José María Nin de Cardona